

zirla Juan, lo poco que havia negociado; el ningun credito, que le havia dado el Obispo, como á persona de tan poca suposicion: que embiase otro de authoridad, que diese el mensaje con mas buen efecto. A que replicó la Soberana Virgen: Muchos tengo, que pudieran, y gustaran de ir, hombres, y Angeles pero no ha de ser ninguno dellos, sino tu, quien lo efetue, acabe, y recabe con el Obispo; vuelve mañana à verlo, y dile, que quien te embia es la *Virgen MARIA, Madre de el Dios verdadero*. Sobre esta dulcissima Aparicion, se pueden discurrir los puntos siguientes.

Primero punto la espera grande de la Señora.

389. La primera, digamoslo assi, de la amorosa, y misericordiosa Señora el amor de los hombres, y la perseverancia en el, sin embargo de nuestras repulsas. Vn dia entero esperò á Juan Diego, para oír de su boca la respuesta, que ya sabia. Es Reyna de el Cielo; y nos enseñò con esta accion, que los Principes, que los Señores, y que los Superiores, aunque sepan las cosas, es bien que las oygan de sus basallos, criados, y subditos: assi por el consue-

Sabiendo la Señora lo que Juan le ha de dezir, lo oye propinquamente.

lo, que tienen en explicar sus cuytas, y necesidades, desahogando con esso sus pechos: como porque assi concilian sus voluntades, mostrandose afables, benignos, y humanos. Bien pudiera la Virgen dezirle á Juan Diego: Ya se

se lo que te respondiò el Obispo, no me digas nada; vuelve sin embargo otra vez à verlo. Y esto es lo que acá se vfa, y es genero de authoridad, en los que son Superiores, no oyr lo que piensan que saben; y atajar à los que los informan, dandoles à entender, que estan al cabo de todo, sin oyrlo. No es este el estilo de Dios que todo lo sabe, y à todos oye como si nada lupiera. Deidades humanas son los Superiores de la tierra: *Ego dixi Dij estis*. Pero no se portan como Deidades en no querer, oyr lo que saben; porque les parece, que es mostrar que ignoran lo que permiten, que les refieran. Dios que no puede ignorar nada, à todos oye: y los hombres, que lo pueden ignorar todo, si saben algo no oyen à nadie. Esta fue la soberbia de los primeros hombres, quando les prohibió Dios la ciencia del bien, y del mal, (quiza porque lo supiesen de quien padecia el mal, y de quien gozaba el bien) ellos se quisieron adelantar à lo que Dios les mandó, queriendo saber de antemano el mal, y el bien, y lo erraron. Aprendã todos de la prudentissima Virgen, que sabièdo ya la escusa de el Obispo, quiso que Juan Diego se la dixese portandose, como si nada supiera, para consolarlo, y alentarle, à que prosiguiese en las diligencias.

Los hombres no oyen lo que saben: Dios todo lo sabe, y nos oye.

390. Segundo punto. La Santissima Virgen

Segundo punto. Dios nos quiere hazer bien, y nosotros nos eludimos.

No hemos de retirarnos de lo bueno, por dificultades, q̄ aya.

Tercero punto. Propriedad de los hijos de Adan echar á otro la carga.

gen solicita, que le hagan Templo, para hazer bien á los Mexicanos: y el Arçobispo se escusa de dar al mensagero credito con pretestos de prudencia humana. Es lo que ordinariamente nos sucede en las cosas del servicio divino: que les huimos el cuerpo, y damos por razon respectos frivolos, siendo en la realidad desobediencias claras á las santas inspiraciones. Pero assi como el estilo de los hombres es escularse de lo bueno, con vanos titulos, la costumbre de Dios es insistir en el con eficaces impulsos. Que vuelva le dizze la discretissima Virgen á Juan, que no desconfie por su humildad, que siendo del servicio suyo, y del agrado de su Hijo la obra, el la conseguirá con la gracia de Dios, y con su asistencia. Assi lo debemos hazer en las empresas de la gloria de Dios, que no hemos de de alçar mano dellas, aunque se opongán dificultades al parecer insuperables á nuestras fuerças: q̄ corre por cutrea de Dios, que las inspira, darnos su gracia para acabarlas. Assi sucedió en esta, q̄ de tanta gloria de Dios honra de la Virgen, y bien de este Reyno ha sido.

391. Tercero punto. Juan Diego queria que la Virgen encomendase á otro aquella diligencia, haviendosela encatgado á el la Señora. Era realmente querer corregirle, como di-

dizē, la plana. Y esto hazemos puntualmente, quando por medio de los que están en su lugar nos encarga Dios alguna buena obra; y nosotros por huir el trabajo, ò por declinar las dificultades, se la echamos á otro. De ordinario no es humildad, sino amor proprio. Si Dios lo manda, ei sabe muy bien lo que manda. Si Dios quiere, que yo haga el officio, en que pongo dificultades, el darà gracia para vencerlas. Y el escusarse, casi siempre es soberbia, porque nos parece, que lo hemos de hazer con nuestras fuerzas, y no con las suyas, y de ai se origina la desconfiança, y la desobediencia. Bien es proponer con humildad lo que nos parece, que no hemos de poder executar con perfeccion; pero ha de ser con resignacion, de que si el Prelado insiste en mandarlo desistamos nosotros de proponerlo. Creyendo, que pues Dios lo manda, podemos con su esfuerzo hazerlo. Assi lo practicó Juan Diego, apenas discipulo en la virtud, y ya gran Maestro en el espiritu: *No me faltan otros, que lleven al Obispo el recaudo que te he dado: pero tu has de ser quien lo lleve, y por ti se ha de hazer, lo que te parece á ti que no puedes; porque no eres tu quien ha de mover el coraçon del Prelado, sino Yo. Tu daras el mensaje; y Yo harè, que lo crea, y que lo execute.* Apredamos á ser humildes, para ser obediētes

Rehufar las cargas, casi siempre es soberbia

Exemplo, que nos dió Juan Diego.

à confiar en Dios para ser animosos: à desconfiar de nosotros para no desfamar en el servicio de Dios. Pidamosselo à la Señora de Guadalupe, que como instruyò à su Siervo Juan Diego, à hazer en todo su voluntad, nos enseñe tambien à nosotros à cumplir la de Dios.

Padre nuestro, y Ave Maria.

Meditacion tercera de la Aparicion tercera.

392. EL Domingo siguiente tercero de la Octava de la purissima Concepciõ, madrugó Juan Diego, vino à su Parroquia, oyó Missa, y asistiò à la quenta; y acabadas estas funciones llevò su segundo mensaje al Obispo. Hizole à este fuerza la instancia de el Indio: y era, que iba obrando en su coraçon la eficacia de quien lo embiaba. Dixole, que pidiese à la Señora, vna señal poderosa, de que era ella, para que el se determinase con mas prudencia. Prometiolo Juan Diego: despidióse del Prelado: y este embiò tras el dos criados, que le siguiesen à vna vista, y viesen, y observasen, con quien hablaba, y que hablaba. Siguieronlo, hasta, que en el llano antes del cerro [que es oy la plaça de Guadalupe] de repente se les desapareció; cosa que atribuyeron ellos à hechic

Materia de la Meditacion de esta Novena.

chiceria. Subiò el Indio al cerro, y halló en el tercera vez à la bendita Señora: diole la respuesta: y ella le prometió tal señal, que el Obispo no pudiese negarle los credits; y mādole, que volviese por ella el dia siguiente. Mucho campo tiene aqui el discurso para explayarse: Mucha materia en que emplearse el afecto. Pueden meditarse los puntos siguientes:

393. Primero: Como los hombres, quieren medir las cosas de Dios con su corto palmo. Pensò el Obispo con la diligencia de los criados averiguar su duda, y comprehender la Autora de aquel mensaje. Y cogió de su diligencia mas confusion, y perplexidad: porque desapareciendo à los ojos de los criados el Indio, ellos quedaron despechados, y el Prelado confuso. Pudiera haver esperado la señal, pues Juan Diego se la prometió facilmente, que trayendola quedaria cierto de la verdad; ò no trayendola desengañado de la mentira. Pero no fue el Señor Zumarraga el primero, ni será el vltimo de los que por medios humanos, han intentado escudriñar en vano misterios divinos. Siguieron los criados al Indio, desapareciólo Dios, para que ciegos ellos anduviesen trasgando el monte, sintió, que pasando por el sitio donde Juan Diego estaba, y

Primero puto: que los hombres quieren medir las cosas de Dios con su palmo.

Desvanece Dios las diligencias humanas, para nuestro desengaño.

con-

conversaba con la Señora, no viesen sus ojos presumidos, el objeto soberano, que gozaban los de el humilde, y despreciado Indio: *Quia abscondisti hæc à Sapientibus, & prudentibus, & revelasti ea parvulo.* Esta consideracion bastaba, si la atendieran à humillar à los mas Sabios y presumidos! Que de vezes anda la sabiduria de los mayores Philosophos, y Theologos, dando por las paredes en las cathedras, sin entender los misterios de Dios, que con humildad, y charidad alcanza la ignorancia de vna viejecita pobre, y humilde en el rincon de vna Iglesia orando! Assi le lo reveló Dios al Santo Fr. Gil, diziendole, que con charidad podia saber tanto vna viejecita ignorante, como S. Buenaventura, oraculo de sabiduria en las Vniuersidades. Y arrebatado de admiracion el Santo salió dando voces: *Viejecita humilde, ten charidad de Dios, Ama a Dios, y sabras tanto como Fr. Buenaventura.* Y assi sucedió à los criados del Obispo, prudentes, y presumidos; y a Juan Diego ignorante, y humilde! Dios nos de humildad, para que entediendo menos del mundo, sepamos mas de Dios!

Primero pñor
que los hom
pres pñores
medir las cosas
Mas alcanza la
ignorancia hu
milde, que la
sabiduria to
bervia.

Segundo pun
to, como se
portan en las
cosas de Dios
los cuerdos, y
como los im
prudentes.

394. Segundo punto. Considerar, como se portaron en este caso los criados, y como se portó en el el Obispo. Este sabiendo lo que havia pasado calló, y aguardó à ver, lo que el
tiem-

tiempo, que todo lo aclara, traia de desengaño. Aquellos partieron con el sentimiento de verse à su parecer, burlados, y sentenciaron al pobre Indio à açotes, y à carcel como à hechizero, y engañador. Que de vezes por nuestra passion condenamos al inocente; y que de vezes, porque no vemos, lo que ignoramos, juzgamos, que es culpa de otros nuestra ignorancia. Imitemos al Santo Prelado en suspender, el juizio en las causas no averiguadas de nuestros proximos: no sigamos el juizio temerario de sus criados, que porque no alcanzaron à ver à Juan Diego conversando boca à boca con la Soberana Virgen en su Thabor, lo tuvieron por culpado, y lo juzgaron por hechizero. Y determinando la meditacion al milagroso asunto de nuestra Imagen de Guadalupe: aunque nuestros ojos no assistieron à su Aparicion portentosa, y aunque los Españoles antiguos, no la escribieron, bastenos la tradicion constante de Padres à hijos, las memorias puntuales, que nos dexaron escritas en su lengua los Indios, los milagros, que de mas de ciento, y cinquēta y cinco años sabemos, q̄ haze en su Santuario, y la misma venerabilidad de la Santa Imagen, para tenerla por prodigiosa en su milagroso origen, para venerarla como à vn milagro de Dios continuando por
fi-

que la Virgen
es señal de Pre
destinacion
que la Virgen
es señal de Pre
destinacion
que la Virgen
es señal de Pre
destinacion

En la Aparicio
de la Santa I
magen hemos
de ceer lo que
oymos, aūque
no lo veamos
con los ojos.

figlo, y medio. Dando infinitas gracias à su Hijo Santissimo, porque nos diò vn theforo tan grande, y à su Benditissima Madre, porque se nos diò retratada en ella para nuestro amparo, confuelo, y seguridad.

Isaia 7.
Tercero punto. Que Dios es mas liberal en dar, que nosotros en pedir

395. Tercero punto. Al Rey Achaz le pareció, que pedirle señal à Dios, era tentar su paciencia: *Pete tibi signum à Domino. Non petam, & non tentabo Dominum.* Y con todo, es tan bueno Dios, que sin pedirla, le prometió por señal de su amparo, y misericordia à la Virgen Madre de Dios: *Propterea dabit vobis signum: Ecce Virgo.* Nuestro Ilustrissimo Principe, no dudó de pedirle à la misma Virgen señal, que asegurala, y acredite su voluntad, y ella se la prometió à Juan Diego, y se la diò el dia siguiente en su milagrosa Imagen de Guadalupe: *Signum magnum apparuit.* Señal prodigiosa, que apareció en la Imagen, de la Virgen en la mas admirable, que las edades an visto *Ecce Virgo* Pedir señal, es como poner condiciones; y aunque esto suele ser de Superior à inferior, y no de inferior à Superior: pero como la Madre de Dios es tan benigna, es tan humana; como ama, y quiere tanto à este Reyno, y à esta devota Ciudad de Mexico; no repara en estos puntos, y se le ofrecerà à Juan tan prodigiosa como la que dió el Cielo à S.

Juan

Juan *Signum magnum apparuit.* Dionos por señal cierta de lo que nos desea beneficiar, y favorecer. Con ninguna nacion del Mundo ha hecho semejante fineza: *Non fecit taliter omni Nationi.* En Patmos dió esta misma señal, pero aunque la dexó S. Juan bien escrita, pero no fue permanente su pintura: en Mexico dura despues de mas de ciento y cinquenta años su Imagen señal prodigiosa: *Signum magnum* para memoria perpetua del beneficio. Bendito sea Dios en su Madre Santissima; bendita su Madre Santissima en su Santa Imagen de Guadalupe! Esperemos de su grande misericordia, que pues nos dió por señal à su Madre, que es señal de predestinados, nos ha de hazer por su intercession de el numero de sus escogidos. Amen. Acabar con vn Padre nuestro, y vna Ave Maria.

Apos. 12.

Que la Virgen es señal de Predestinados: y la señal que en esta Imagen nos da puede alentar nuestras esperanzas

Meditacion quarta de la quarta Aparicion de la Virgen à Juan Diego.

396. EL dia tercero onze de Diziembre, no sacudió Juan como le mandó la Virgen por la señal, que el Obispo pedia: porque estuvo ocupado en la enfermedad de su Tio. El quarto, doze de Diziembre, y quarto de la Octava de la purissima Concepcion, venia Juan

Materia desta Meditacion.

Kkk

Juan Diego por vn Confessor á Santiago; y por no detenerle con la Señora, mudó camino y habiendo de venir, como otras vezes por la vanda del Pontente atravesó el cerro, y cogió por el lado de el Oriente: quando al llegar al paraje donde está oy la fuente de alumbre, que dixe en el Capitulo 2. la viò bajar del cerro en la misma forma, que otras vezes, y ya tan cerca de si que hubo de parar á la voz de la Señora, que le dijo: *Dios te guarde Hijo mio, que camino es el que has tomado?* Aqui confusso, y avergonzado, se arrodillò ante ella, resaludola con mas cariño, que otras vezes, porque le remordia la conciencia de haver faltado el dia antecedente á su mandato: *Dios te guarde le correspondió Señora mia muy amada, como has amanecido, estás con salud?* Y profiguiò escusando su falta con la ocupacion precisa de su Tio, como escribi en la Historia, excusa que aceptò la Señora, como està en la quinta Aparicion. En esta, que es ternissima se pueden considerar los puntos siguientes:

397. Como la razon natural dicta, y enseña, que se ha de anteponer la charidad á la devocion: y que no es devocion, sino ilusion la que nos divierte de las obligaciones, y mas de las domesticas. Dejar el Padre de familias su casa, su muger, y sus hijos, á peligro de algun

Segun el Licen
ciado Bezerra

Primero punto
La charidad es
primero que la
devocion.

accidente, corporal, ó espiritual, por irse á velar á los Remedios, ó al Santuario de Guadalupe, ó á otra parte de su devocion, tan lejos està de ser agradable á la Virgen, que se desagrada, y ofende dello. Lo mesmo es en las mugeres para con sus maridos, y en los hijos para con sus Padres no ay mejor devocion que cumplir cada vno su obligacion. Aunque vn Angel, aunque la misma Virgen nos digan (que no diràn) que hagamos alguna cosa; si esta nos estorva hazer lo que manda la justicia, ó la charidad, la hemos de dexar, y hazer lo que es de obligacion: porque essa es, y no otra la voluntad del Angel, y de la Virgen, porque saben, que essa es, y no otra la de Dios. La Madre de Dios le ordenó á Juan Diego, que volviese el dia siguiente por la señal para el Obispo, y siendo mandato suyo lo propuso á la necesidad de su Tio, y no solo no se ofendió la Señora dello, sino que se lo pagò con darle á su Tio milagrosa salud; prometiendo-sela por su respecto cõ palabras de extraordinaria benevolécia, y cariño. Aprédan todos los que tienen oficios de obligacion, de este Indio como ha de ser su devocion; en oponiendose el cumplimiento desta con el de aquella, se ha de dejar lo que es de mera devocion, por lo que es de precisa obligacion, y para quitarse

Agradó á la
Virgen, que
Juan Diego no
acudiesse á ella
por acudir á su
Tio enfermo;